¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 57: La voz de Leon.

La granja de la infancia de Leon se había transformado en la Residencia del General Cosmod, y la academia de matanza de dragones donde había perfeccionado sus habilidades era ahora una concurrida atracción turística. En este viaje nostálgico, el único lugar que Leon aún sentía como su hogar era el **Orfanato Cosmod**.

Cuando León llegó al orfanato con Rebecca y Martín, era justo a tiempo para la cena. Los niños habían instalado largas mesas de madera en el patio, trayendo bancos para sentarse y dejando espacios libres a ambos lados de la mesa principal.



"Esos son los asientos de los profesores", explicó uno de los niños.

Las monjas jóvenes llevaban bandejas con platos sencillos pero reconfortantes, colocándolas en la mesa para que los niños las disfrutaran. León, Rebeca y Martín permanecían en la entrada, observando en silencio la animada escena.

-;Qué momento tan oportuno! Podemos conseguir una comida gratis —dijo Rebecca, dándose una palmadita en el estómago.

"¿Solo piensas en la comida?", bromeó Martín, exasperado.

Rebecca hizo una pausa, fingiendo pensar profundamente, antes de responder con exagerada seriedad: «Comer, dormir, jugar...».

Alargó su última palabra, provocando con picardía a Martin. Como era de esperar, él cayó en la trampa.

"¿Y qué más?" preguntó con curiosidad.

-Tú -bromeó Rebecca con una sonrisa maliciosa.

Martin, nervioso, se puso rojo como un tomate. "¡Ya lo entiendo! Seguro que estás pensando en cómo coordinarte conmigo en combate, ¿verdad?"



Rebecca rió entre dientes. «Martin, la guerra ha terminado. Ya no necesitamos luchar».

- -Entonces...; debe ser para las patrullas diarias ya que somos compañeros? -adivinó Martín torpemente.
 - -No. Solo pienso en ti, pura y simplemente.

—¡No digas cosas raras, Rebecca! —balbució Martin, con los labios temblorosos mientras su rostro se sonrojaba aún más.

León, observando a sus compañeros discutir como un hermano mayor experimentado, meneó la cabeza con una sonrisa cómplice.

"Estos dos... son tan buenos amigos", reflexionó para sí mismo, sin entender en absoluto el subtexto.

La reunión del orfanato

Cuando el trío entró al patio, algunos niños los notaron.

—¡Hola! ¿Qué te trae por aquí? —preguntó un niño un poco mayor, aunque ni siquiera él era mucho más alto que los demás. Sus grandes ojos inocentes reflejaban una mezcla de curiosidad y timidez.



Rebecca se agachó para mirarlo a los ojos, sonriendo cálidamente. "¿Para qué crees que estamos aquí?"

El niño la estudió pensativamente antes de responder: "Bueno... eres bastante joven, así que probablemente no estás aquí para adoptar a nadie, ¿verdad?"

Rebecca se quedó paralizada. "¿Tía?"

—Sí, tía. ¿Por qué? —respondió el niño, inclinando la cabeza con inocencia.

Detrás de ella, León estalló en risas, agarrándose el estómago mientras se apoyaba en Martin en busca de apoyo.

Antes odiaba que la confundieran con una niña, ;y ahora es una tía! ;Rebecca Tíaa ...

Incluso Martin, normalmente su fiel partidario, tuvo dificultades para contener la risa.

-;Capitán! ¡Deja de reírte! ¡Nos va a matar a los dos! -susurró Martin entre risas.

Rebecca ignoró sus payasadas y se volvió hacia el niño con una sonrisa forzada. "Escucha, pequeño, hay una gran diferencia entre llamar a alguien 'tía' y 'hermana'. ¿Adivinas cómo debería llamarme?"



El niño inclinó la cabeza, pensando seriamente antes de responder: "¿Tía?"

Rebecca suspiró derrotada. "De verdad que no notas la diferencia, ¿eh?"

Antes de que pudiera lamentarse más, otra voz gritó: "¡Angie, ven a comer! Yo recibiré a los invitados".

-;Está bien, hermana Sharon! -respondió Angie con dulzura.

La alegre "Hermana Sharon" enfureció a Rebecca al instante.
"¡Claro que sí que sabes distinguir! ¡Lo hiciste a propósito,
¿verdad?! ¡Pequeña bribona!"

La hermana Sharon se acercó con una sonrisa amable, disculpándose con Rebecca. "Lo siento, señorita Rebecca. Probablemente solo esté nerviosa con gente nueva".

Dado el perfil público de Leon, no fue sorprendente que Sharon la reconociera. Como miembro esencial de la Sociedad Corazón de León, el rostro de Rebecca había aparecido en los periódicos no hacía mucho.

¿Gente nueva? ¡Mi adorable carita salió en todas las noticias! ¿Cómo es posible que sea una desconocida? —protestó Rebecca.

León intervino, dándole una palmadita en el hombro. "Anda, no te desquites con los niños".

Se volvió hacia Sharon y la saludó con cariño. «Hace tiempo que no estoy aquí».

Los ojos de Sharon se iluminaron de alegría. "¡León! Perdona, está anocheciendo. No te reconocí enseguida".

"Está bien", respondió León.

Sharon, visiblemente emocionada, preguntó con entusiasmo: "¿Viniste hasta aquí solo para visitarnos?"

León se rascó la cabeza tímidamente. «Bueno, tenía otros asuntos que atender, pero me aseguré de incluir una parada aquí para verte a ti y a la señorita Caroline».

Caroline, la monja que crio a Leon, era como una segunda madre para él. Lo acogió de bebé en una noche tormentosa hacía más de dos décadas, inculcándole los valores y principios que forjaron su carácter.

-;Ah, ya veo! -dijo Sharon, asintiendo-. Déjame llamar a la señorita Caroline...

-No hace falta -interrumpió León-. Iremos juntos.

Capilla de Carolina

Sharon los condujo a la capilla, donde Caroline se arrodilló ante una estatua, rezando en silencio. Tenía la costumbre de comer última, asegurándose de que los niños fueran siempre atendidos primero, un principio que había mantenido incluso durante los días más oscuros de la guerra.

Al oír pasos, Caroline se giró y se sorprendió visiblemente al ver a Leon.

-¿León? ¿Qué te trae por aquí? -preguntó, levantándose para saludarlo.

"Tenía algunos asuntos en el Imperio, así que pensé en pasar a verlos a todos", explicó León.

La expresión de Caroline se suavizó con una sonrisa. "¿Ya comiste? Si no, acompáñanos".

León se rascó la cabeza tímidamente. «Espero seguir acostumbrado a la comida del orfanato».

Caroline se rió entre dientes. «Claro que sí. Creciste con eso».

Se volvió hacia Rebecca y Martin y los saludó con cariño. «Señorita Rebecca, señor Martin, bienvenidos».

Después de una ronda de presentaciones educadas, el grupo se sentó y se puso al día de manera informal.



"¿Cómo has estado desde la última batalla?" le preguntó Caroline a Leon.

Sonrió, dándose golpecitos en la pierna. "Ya estoy completamente recuperado. Ya no necesito silla de ruedas, ¿entiendes?"

Me alegra saberlo. Y has estado viviendo con... ¿cómo se llamaba, Sharon?

-Rosvisser -aportó Sharon.

-Sí, ¿con Lady Rosvisser?

León asintió torpemente; la formalidad de «Lady Rosvisser» le sonaba extraña. Rió nervioso, rascándose la cabeza. «Sí... algo así».

Los ojos de Sharon brillaron con picardía. «Leon, ¿es cierto? ¿De verdad te casaste con la Reina Dragón Plateada?»

Bueno... después de que el Imperio me incriminara, pasaron muchas cosas. Es una larga historia, pero sí, terminé casándome con ella.

Sharon jadeó. "¡Es increíble!"

Rebecca, siempre dispuesta a provocar el revuelo, intervino: "¡Y no solo está casado, ahora tiene tres hijos!".



-;¿Tres?! -exclamó Sharon con los ojos como platos-. ¿Son adoptados?

León meneó la cabeza, aplastando su último vestigio de incredulidad.

-Espera... ¿los humanos y los dragones pueden... tener hijos? -preguntó Sharon, completamente atónita.

Los recuerdos de Caroline

Caroline, conteniendo su diversión, pidió ver fotos de los niños. León sacó las fotos que había desempacado la noche anterior y se las entregó. "¡Ay, qué adorables!", exclamó Sharon, maravillada con los diminutos dragoncitos. "¡Siempre pensé que los dragones nacían feroces e intimidantes, pero son tan lindos!"

Caroline, mirando las fotos con una sonrisa discreta, comentó en voz baja: «Tienen tus ojos, Leon. Igual que cuando eras pequeño».

Rebecca, curiosa, se acercó. "¿Cómo era el capitán de niño? ¿Era igual de testarudo y despistado por aquel entonces?"

Caroline rió suavemente. «Para nada. Leon era muy listo de niño».

El interés de Rebecca se despertó. "¿Cómo lo encontraste?"

La expresión de Caroline se tornó nostálgica. «Era una noche tormentosa, la más grande que jamás había visto. Retumbaban los truenos y los relámpagos iluminaban el cielo. Cuando regresé al orfanato, encontré una pequeña cesta en la puerta. Dentro yacía un bebé recién nacido, tranquilo, como si esperara a alguien».

Sonrió con cariño. «Por aquel entonces estaba leyendo un libro llamado *La Voz del León*, sobre un cachorro de león que fue abandonado pero nunca lloró. Parecía destinado a la grandeza. Así que le puse nombre al niño de la cesta...».

"León Cosmod." Traducido por:

Gคซอ - RexScan

